LA *FLOTANTE* FRONTERA ORIENTAL DEL SISTEMA MUNDO CAPITALISTA UNIPOLAR EN DESINTEGRACIÓN: LA GUERRA EN UCRANIA – UN DESENCUENTRO SIMBÓLICO ENTRE LA GEOPOLÍTICA REGIONAL Y GLOBAL

ALEKSANDR G. SHTEFAN

RESUMEN: El presente artículo realiza una revisión crítica de la Guerra en Ucrania y sus posibles implicaciones para la configuración de un nuevo Orden Internacional. En este sentido, el presente análisis está pensado como una intervención sobre los términos del debate en torno a este conflicto visto desde una perspectiva marxista con la intención de problematizar su significado histórico para nuestro presente y futuro global.

PALABRAS CLAVE: Ucrania, Rusia, Guerra, Unipolaridad, Multipolaridad, Orden Internacional

Introducción

La guerra es el *modus vivendi* del capitalismo. Esta sola afirmación sintetiza el contenido del presente artículo y el espíritu del mismo –"desinflar" el tono alarmentista que ha venido tomando la discusión respecto a la Guerra en Ucrania. En particular dos visiones: por un lado, la huntingtoniana eterna lucha de civilizaciones (Huntington, 1996) y, por otro, la que ubica este conflicto en la tradición antiimperialista, en sus dos versiones, Rusia como actor antiimperialista o simplemente el enfrentamiento de dos Estados imperialistas en una *proxy war* a los que hay que oponerse por igual (Lenin, 1917). Es así como el propósito del artículo es realizar una intervención sobre los términos del debate desde un enfoque marxista, escapando "la presión" de ocupar la posición de cualquiera de los bandos involucrados[1]. Así que nuestra modesta intención consiste simplemente en regresar cierta *sobriedad histórica* a nuestras mentes horrorizadas por las atrocidades cometidas en el curso de esta guerra intensificadas por las nuevas posibilidades ofrecidas por las novedosas tecnologías de telecomunicaciones. Esto último sumado a la creciente dinámica de los medios basada en el *clickbait,* característica de las redes sociales y derivada de los imperativos propios de la economía de datos[2], con la que es actualmente presentada la información. Lo anterior, inevitablemente, crea una tendencia de histeria colectiva en las formas en cómo es abordada y presentada la Guerra entre Rusia y Ucrania. De tal manera que dicho torrente de información termina *necesariamente* por oscurecer en lugar de enriquecer el debate (inclusive entre especialistas). El presente comentario sobre el conflicto ruso-ucraniano se suma a otros intentos de revertir esa tendencia sensacionalista inducida por los medios interviniendo en el debate académico que por definición debe perseguir la rigurosidad científica teniendo por principio la actividad crítica como el modo racional de discernir.

1. Slavoj Zizek en su libro *Against the Double Blackmail: Refugees, Terror and Other Troubles with the Neighbours* (2016). Melville House., refiriendo a la necesidad de un análisis *no-partisano* del conflicto en los Balcanes y el posterior bombardeo llevado a cabo por la OTAN llamó a no "caer en el chantaje ideológico" - término central que se sigue desde el título.
2. Los algoritmos en los que se basan los mecanismos actuales de diseminación de la información solo potencializan esta tendencia convirtiéndola prácticamente en obligatoria para las fuentes informativas que pretendan alcanzar auditorios amplios y que requieran en una u otra forma de las contribuciones de estos auditorios, ya sea con visitas o *clicks*, ó, también donaciones directas

ALEKSANDR SHTEFAN. Doctorado en Ciencia Polítca en la Universidad de Guadalajara.
Correo electrónico; shtefan,alexandr@gmail.com.

Por supuesto y antes que nada –la guerra es un crimen, éticamente hablando. No obstante, *geo-políticamente,* es la continuación de la política internacional llevada por otros medios– de acuerdo con el clásico en esta peculiar disciplina Clausewitz (Clausewitz, 1832). Es menester que antes de desarrollar dicha idea fundamental de la tradición de la escuela *realista* de las relaciones internacionales, además base teórica de la estrategia militar del siglo XX, la ubiquemos *históricamente*. A saber la modernidad, situando esta última en sus incipientes orígenes *culturalmente* en el Renacimiento y *políticamente* alrededor del final de la Guerra de los 30 años y la subsecuente firma del tratado de Westfalia que significó el reconocimiento mutuo de los Estados de Europa Occidental en calidad de actores "políticos"[3] de la nueva arena internacional establecida con base en el concepto de *soberanía westfaliana*[4] como atributo intrínseco del Soberano o monarca *qua* representante legítimo de sus *States*[5] (estados entendidos de una manera transitoria entre la forma feudal y la forma de los Estados modernos) ante sus pares –los demás Estados constituidos a su vez en diferentes formas de gobierno (Skinner, 2011).

La aparición de los ejércitos nacionales tras la Revolución Francesa y la constitución del Estado moderno[6] en el siglo XIX con sus características burocracia, policía, cárceles y demás aparato administrativo es la etapa final de ese proceso histórico de la emergencia del Estado-nación (Lenin, 1918). Esta contextualización histórica es necesaria para entender dos aspectos de la idea de Clausewitz –la emergencia de las nociones de *política* y *política internacional* modernas tienen un momento de origen y un proceso de constitución de manera que no deben ser naturalizadas o hipostasiadas como algo presente durante toda la historia de la civilización humana desde Mesopotamia hasta hoy. Y, en segundo lugar, porque precisamente, la consideración ética con la que abrimos este párrafo es también una forma de conciencia moderna. Para los antiguos la guerra no era vista como crimen. Por el contrario, era celebrada de manera heroica y era la forma natural de obtener tierras para cultivar y esclavos para producir alimentos –la base material de la civilización tradicional agraria de castas desde la revolución neolítica hasta la revolución burguesa que significó el final de la civilización tradicional de castas y la emergencia del *Tercer Estado* como la Sociedad de productores libres[7] e iguales *jurídicamente* (Sieyès, 1789).

Tras la revolución industrial de finales del siglo XVIII y, especialmente, la primera mitad del siglo XIX, la sociedad burguesa entra en crisis debido a que el valor social del trabajo ha venido a menos con las posibilidades y exigencias económicas de la industrialización de la producción. Esta crisis de la sociedad burguesa es lo que Marx llama la sociedad del capital (Marx, 1847). Una sociedad que empieza a formarse a finales del siglo XVIII junto con las manufacturas y se constituye en Europa Occidental en el siglo XIX. Es sobre esta sociedad moderna y capitalista a la que se refiere Clausewitz con su visión de la guerra como una expresión particular de la política internacional y cuya tradición nosotros recogemos (Clausewitz, 1832). De esta manera evitamos la naturalización o el uso ahistórico de estas categorías cuyo contenido es historicamente especifico como política, política internacional, guerra, nación, Estado-nación en su contenido histórico moderno, es decir tomando como punto de partida la segunda mitad del siglo XVII, tras la paz firmada en Westfalia. Re-apropiarse críticamente de las categorías del legado de la escuela realista implica "*historizarlas"* para poder pensar la política internacional del siglo XXI de forma adecuada.

LA GUERRA COMO EL *MODUS VIVENDI* DEL CAPITALISMO

Continuando con el espíritu sereno de la introducción, en este apartado presentaremos el fenómeno de la guerra en el capitalismo desde una perspectiva marxista con el doble fin de: *a)* usar el concepto de guerra como una categoría histórica (en contraposición de una perspectiva ontológica o antropológica del fenómeno de la guerra) y, *b)* conectar las causas estructurales que producen las guerras con la dinámica de la producción y reproducción del capital (*globalmente*). Esto último no significa que los motivos económicos determinan los políticos, ni tampoco lo contrario es cierto –que los motivos políticos determinen las decisiones económicas. La no identidad de la economía y la política es una realidad precisamente del capitalismo, algo que se puede observar en momentos de crisis económicas (crisis de valorización del capital) un fenómeno que escapa al control político y que expresa la estructura alienada de dominación o *heteronomía* (en terminología de Moishe Postone) que ejer-

3. La noción de política se ha transformado completamente desde el surgimiento del capitalismo con la revolución industrial y, derivado de esto, el surgimiento de la sociedad de masas.
4. Esta caracterización es importante por las severas transformaciones que ha experimentado el concepto de Soberanía Nacional en la política internacional. Especialmente desde Hobbes y su idea del Leviathan.
5. Skinner demuestra exhaustivamente en su genealogía del concepto de Estado o *State* como Machiavelli entiende por *Stati* dos ideas dependiendo del contexto. Como *la república* (entendida a la manera de las repúblicas italianas de la época y no en la forma clásica antigua aunque informada por la tradición de esta última), pero también como el *Estatus* del Príncipe a la manera feudal.
6. En palabras de Lenin en su panfleto de 1917 *Estado y Revolución* "Los destacamentos especiales de hombres armados, las cárceles, etc"
7. El derecho a escoger y ejercer la profesión que se desee y el reconocimiento social de ese derecho como fundamental representan el espíritu de la nueva sociedad emergente burguesa (simplemente que habita la ciudad).

ce el capital sobre la sociedad (Marx, 1859). Por el contrario, la pre-condición para conectar las esferas política y económica, para Marx, es la Revolución Socialista Internacional.

De esta manera evitamos naturalizar la guerra, descontextualizar sus formas históricas concretas y, por otra parte, desmitificar la guerra y no confundir las causas con las consecuencias.

¿Por qué suceden guerras en el capitalismo según Marx?

Porque el capitalismo es auto-contradictorio (Marx, 1847), y esto se expresa en conflictos entre trabajadores, así como entre capitalistas y entre estos últimos y los primeros. Pero también a nivel internacional –entre clases trabajadoras "nacionales", es decir entre Estados capitalistas o Estados-nación, y a menudo estos conflictos son violentos (Lenin 1917). No obstante, como mencionamos atrás esto no significa que la economía determine la política en el capitalismo, ni que la política determine la economía. De hecho, para el marxismo, mientras vivamos en la sociedad del capital reproduciremos *inevitablemente* la lucha darwiniana por la existencia y el gangsterismo: *comer y ser comido* en palabras de Adorno (Adorno, Horkheimer, 1944). Y esto sucede inclusive cuando éticamente hablando nuestra cultura rechaza tae jantemente la guerra y muchos otros tipos de manifestaciones violentas e injusticias sociales (por los que ideológicamente tienen *necesariamente* que justificarse con motivos de pacifismo, justicia y defensa de la libertad de los oprimidos, *et al.*). Convirtiendo el viejo proyecto de la solidaridad internacional, base de las Naciones Unidas, en una utopía.

Resumiendo, el capitalismo constantemente nos unifica y nos desintegra al mismo tiempo. Porque *de hecho* el mundo ya está unificado en una formación global capitalista. A través de la interacción económica, material, productiva, social, cultural creando interdependencia y *co-gobierno mutuo* (por más desigual que esta *mutualidad* sea en la práctica). El capitalismo necesita un ejército de reserva de trabajadores para constituir el trabajo asalariado de otra manera no se podría establecer un precio de mercado de la mercancía *par excellence* –**la capacidad trabajo**[8] (Marx, 1859), debido a que no existiría un *pull* de trabajadores *libres* dispuestos a suplir la demanda requerida por el capital en cada momento concreto. Esto *necesariamente* crea la competencia y la desigualdad, pero también es la *locomotora* de la industrialización al "forzar" la tecnología a constantemente revolucionar sus capacidad productiva en aras de reducir la fuerza laboral requerida en cada proceso de producción concreto. Esta dinámica que "**revoluciona**" constantemente las capacidad productivas de la sociedad en su conjunto *a la vez* **socava** el valor social del trabajo al hacerlo superfluo en el proceso total de producción. Es así como el capital enfrenta al individuo en su forma alienada y antitética derivando la cuestión del uso de recursos colectivos a la dicotomía de invertir en tecnología o salarios al momento de organizar la producción del conjunto de la producción de la sociedad. Por analogía la desigualdad de los países es una condición previa para el capitalismo global (la acumulación del capital necesariamente va crear disparidad en la distribución del capital, entendido como recursos sociales, entre individuos dentro de un país como a nivel interestatal entre países). Esto último no es, entonces, el resultado de una política exterior concreta, sino que es la forma natural del capital de expresarse a nivel global desde sus orígenes teniendo como las dos guerras mundiales su máxima manifestación histórica.

La no-identidad entre la política y la economía

De esta manera, de acuerdo al análisis marxista, la *causa prima,* **la razón por la cuál emergen Estados *hegemónicos*** mundiales simplemente responde a la necesidad *estructural* del capitalismo de la existencia de un **Estado hegemón o *Imperialista* en su función como agente o *personificación* del capital** –que es global– para poder reproducirse a nivel mundial. El capitalismo requiere de medios de coerción que sean globales en extensión para hacer cumplir el comercio internacional[9], ya que **el capitalismo es fundamentalmente un modo de producción mundial**. Teniendo en su origen histórico *el paso* de la supremacía holandesa a **la supremacía británica**, ahora sí, **global**.

Ahora, como bien se ha observado, el proyecto hegemónico finalmente *conduce* a la **hipertrofia del capital militar y financiero**, por así decirlo, lo que luego conduce *necesariamente* a problemas adicionales y al declive[10] del agente concreto del capital global. Un ejemplo de un caso histórico es el del Imperio Britanico (la *primera* personificación histórica concreta del capital global) en el periodo que *condujo* a la Primera Guerra Mundial. De esta manera Lenin tiene *cierta* razón *parcial* cuando interpreta la *fase imperialista del capitalismo* como una etapa terminal del capitalismo como tal, en

8. *Labor power* en inglés (para el sentido e la frase tiene sentido diferenciar de la otra categoría marxista *Labor* con fines de precisión).
9. Hay una larga historia de instituciones formales e infornales encargaas de facilitar este proceso.
10. El libro de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo* intenta explicar las causas inmanentes derivadas a la dinámica del capital a conformar un sistema capitalista global –el imperialismo, es entonces, esa fase madura del capital global constituido en sus formas históricamente concretas específicas que reconocemos a partir del dominio global britanico en el siglo XIX. Es importante, de esta manera, *diferenciar el Imperio britanico de la fase de Imperialismo del capital* de la que el Imperio Britanico fue un agente en un momento histórico concreto y cuya función ha sido sucedida por Estados Unidos.

el sentido en explicar las causas (no solo describir un momento histórico) del proceso de "desmoronamiento" en que estaba sumido el mundo de entonces. En otras palabras, comprender los mecanismos internos de las crisis producidas por la dinámica del capital en un momento de *impasse histórico* del desenvolvimiento de esa dinámica contradictoria del capital manifestada en la crisis *política* internacional que precedió al estallido de la Primera Guerra Mundial y que *creó* las condiciones históricas y concretas para el desafío a la **hegemonía británica** que significó la decisión *política* del Imperio Alemán de usar *medios militares* para modificar el Orden Político Internacional *Britanico* existente. Es así como, retrospectivamente, este período histórico puede entenderse como el proceso de derrumbe y *desintegración* de la *hegemonía británica*, que abre de competencia entre las Grandes Potencias por la *Nueva Hegemonía* y que, finalmente, se constituye en la *hegemonía estadounidense* o "*pax americana"* como resultado de la Segunda Guerra Mundial, y, cuya extensión histórica llega a nuestro presente, abriendo la pregunta sobre su permanencia y continuación en el futuro.

Resumiendo lo dicho anteriormente: a partir del *status-quo* internacional formalizado en Yalta en febrero de 1945 y hasta nuestro presente, Estados Unidos ocupa la función estructural *hegemónica, necesaria para la reproducción del capital,* del anterior Imperio Británico en su calidad de nuevo agente o personificación concreta de la reproducción del capital a nivel global. De esta manera *solo* en la medida en que Estados Unidos sea "más efectivo" *políticamente, militarmente, economicamente, e inclusive culturalmente*[11] (que otros países) en "ejecutar" esta función *imperialista* o *hegemónica* –necesaria o derivada de la estructura de la dinámica del capital– la *hegemonía global americana* continuará porque es ***estructuralmente necesaria***. Dicho en otras palabras, en la medida en que Estados Unidos sea *efectivo* en su función de agente mediador de la reproducción del capital a nivel global, seguirá siendo el hegemón hasta que no sea reemplazado por otro Estado como nuevo agente concreto o personificación del capital, pero no antes, mientras exista el *sistema mundo capitalista* en terminología de Wallerstein.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS[12] DEL CONFLICTO ENTRE RUSIA Y UCRANIA: DOS PERDEDORES DE LA GLOBALIZACIÓN

En el presente análisis partimos que este conflicto actual es, *en esencia,* entre Ucrania y Rusia. Carece de sentido, dadas las condiciones actuales, decir que es un conflicto *particularista* o **económico** entre capitalistas ucranianos y rusos, en el que los trabajadores ucranianos y rusos son simples *"peones"* (y obviamente víctimas –meros objetos o medios para alcanzar fines particulares) en un tablero de ajedrez ajeno– por invocar el lenguaje de Brzezinski (Brzezinski 1998), aunque con un sentido semántico diferenciado[13]. Si las *clases subalternas*[14] "corren la suerte" de no terminar siendo simples *casualties*, claro está.

Tampoco tiene sentido decir que este es un conflicto entre el imperialismo (Estados Unidos) y el antiimperialismo (Rusia), como quiera que uno lo considere, ya sea del imperialismo de EE.UU. –OTAN y/o del enfrentamiento de dos Imperios, Estados Unidos contra Rusia, en el marco de una *guerra proxy* en territorio ucraniano. Es decir el "*imperialismo yankee*" contra el "*imperialismo chauvinista ruso*" enfrentados por una competencia sobre la *hegemonía global* –a la manera de Alemania durante las Primera y Segunda Guerras Mundiales. Esto no solo se debe a que el conflicto por motivos de identidad de grupo etnico-nacional es anterior a la crisis actual[15] (provincias *separatistas* de mayoría rusa en la región de Donbass en Ucrania y las milicias paramilitares ucranianas de ideologia nacionalista, así como, las discrepancias internas entre estas y los gobiernos ucranianos post *Maidan*), sino, **principalmente** porque no existe una alternativa posible (al menos *in potentia*). Ni un capitalismo alternativo Ruso o Chino, ni, mucho menos, un liderazgo político en el conflicto actual distinto al capitalista existen "en el radar".

La naturaleza y el carácter del conflicto están determinados, en última instancia, por el liderazgo que estos países actualmente tienen. Eso no debe ser un misterio. No tiene sentido señalar "causas subyacentes" contrarias para este conflicto que no sean las obvias: realmente es Putin contra Zelensky; y, sí, Zelensky está recibiendo apoyo de los Estados Unidos y la OTAN así como de la "comunidad internacional" en general, es decir, otros Estados capitalistas, de quienes Putin también recibe apoyo a través del comercio de hidrocarburos entre otros.

La desintegración de la Unión Soviética

Hemos llamado a ambas partes del conflicto *perdedores* en el proceso de la globalización no solamente para polemizar la discusión *partisana*, sino

11. El famoso *soft power* y *Hollywood* como la fábrica ideológica no tanto de Estados Unidos en particular, sino de los modos de sociabilidad capitalistas a nivel global, internacional e intercultural.
12. En mi anterior artículo *El conflicto en Ucrania: una perspectiva desde la geopolítica* (2013) publicado en la revista Acta Republicana hago una revisión más detallada del contexto histórico de la Guerra en Ucrania.
13. En un contexto de lucha de clase, en contraposición a la competencia interestatal a la que principalmente refiere Brzezinski en su libro.
14. Por usar una noción gramsciana cuya definición de la clase trabajadora es más extensiva y para cuyos efectos aquí es más apropiada.
15. La reconfiguración del mapa político de Ucrania ocurre en 2014 con la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia.

también para constatar un hecho socio-económico y político que debe informar el tono y la crítica sobre los motivos ideológicos que las partes presentan. Por *perdedores* entendemos primeramente la calidad de vida de los ciudadanos de estos países en su dinámica histórica, teniendo como punto de referencia el colapso de la URSS y la creación de las repúblicas independientes que le sucedieron. Parámetros claves como la longevidad, la mortalidad infantil o el suicidio – muestran un declive en comparación a 1989-91[16]. Con esto de ninguna manera le hacemos apología al régimen soviético, sino más bien provocar un "desencanto" con las realidades sociales del presente en los países de esta región.

De esta manera la *geopolítica regional* en el territorio de la ex-Unión Soviética va a ser determinada en la medida del fracaso de la integración de los nuevos países en el sistema capitalista global de la división del trabajo y el capital. Es decir en la medida en que estos países fueron integrados *frágilmente* en la Fábrica Global principalmente como proveedores de materias primas y fuerza de trabajo barata. Dicho en otras palabras, las nuevas repúblicas emergentes tras la caída de la Unión Soviética fueron *absorbidas* por el sistema capitalista en la medida en que fueron *estructuralmente excluidas* de los países que gozan con una calidad de vida alta. Esto no se debió *primeramente* a decisiones malintencionadas, sino a la in-capacidad del sistema capitalista de integrar o *valorizar* los nuevos *assets*[17] que se ofrecieron en los mercados de capitales. *El capital masticó un caucho que no pudo digerir.*. Por lo que el sueño neoliberal fukuyano de extender "el mundo occidental" de Los Ángeles a Vladivostok se vió truncado desde su inicio.

¿HUNTINGTON O MARX? DISTINTOS ENFOQUES

Una vez establecidos los términos de la discusión presentados en los dos apartados anteriores **I** y **II** procederemos a desarrollar una crítica sobre los enfoques principales desde los cuales se aborda la Guerra en Ucrania, tal y como lo anunciamos al principio de este ensayo. En el presente apartado **III** empezaremos contrastando brevemente dos perspectivas que parten de supuestos completamente distintos y, por ende, son incompatibles: por una parte el enfoque civilizatorio, comúnmente asociado con Huntington aunque no reducible a este y, por otra, la crítica de la economía política de Marx y la tradición marxista.

¿Existen las civilizaciones tradicionales tras la abolición de la sociedad de castas?

Para responder a esta pregunta empecemos considerando una de las históricas frases del Manifiesto "todo lo que era sólido se desvanece en el aire, todo lo sagrado es profanado.." (Marx, Lenin, 1848). La respuesta de Marx es contundente –*no*. Pero ¿qué significa realmente esta afirmación?

Lo que Marx y Engels querían afirmar con esta expresión literaria en 1848 es que la **transformación histórica** que experimentó la humanidad con la Revolución Burguesa y, posteriormente, con la emergencia del Capitalismo impulsado por la Revolución Industrial**,** es, ni más ni menos, equiparable a la trascendencia que tuvo la Revolución Neolítica para el origen de la historia de la civilización escrita alrededor de 10 mil años antes de nuestra era. En otras palabras, la revolución agrícola puso final a la era Mesolítica de cazadores y recolectores que duró decenas de miles de años y significó el comienzo de las comunidades asentadas y su historia acaba con la abolición de la sociedad de castas basada en el trabajo *servil* del campesinado y la emergencia histórica de una nueva sociedad constituida por el Tercer Estado basada en el trabajo libre y la cooperación de los *comunes* o plebeyos.

Es decir, "la cosmovisión orgánica" o, dicho de manera más precisa, la identidad entre la teoría y la práctica propia de la sociedades tradicionales de castas (cada quien ocupa el lugar que *debe* en el orden divino) es *históricamente* reemplazada por otra *cosmovisión* que emerge en el proceso de constitución de la sociedad moderna. Constituyéndose así la humanidad en una nueva *formación social* –la sociedad burguesa o, simplemente, *citadina*. La trascendencia de dicha transformación histórica de la humanidad es frecuentemente subestimada, pero inclusive al nivel más fundamental, al nivel de la concepción del tiempo y el espacio –la sociedad tradicional se diferencia cualitativamente de la sociedad moderna. Mientras el tiempo de la sociedad tradicional es concebido como eterno y circular, correspondiendose con el paso de las estaciones, y su "legitimidad" surge de un pasado mitológico inalcanzable; el tiempo para los modernos es lineal como el tiempo de producción de la fábrica y su mitología es desplazada a un futuro que realizaría las capacidades del presente. Por otra parte, la imaginación espacial de la civilización tradicional no sólo estaba determinada por las condiciones materiales derivadas de la agricultura de subsistencia (en contraposición de la experiencia espacial del citadino), sino que su relación con la Naturaleza era cualitativamente diferente. El mundo como creación divina se contrapone al mundo *experimentado* como objeto de transformación (no sólo de explotación de sus recursos materiales).

Es así como la relación orgánica que una vez existió entre el territorio y el individuo mediado por la sociedad se desintegra, liberando[18] al individuo

16. Hay una literatura basada en datos empíricos muy sólida que respalda esta afirmación que no puede ser presentada en el marco de este artículo debido a su extensión y tema principal.
17. Países con su infraestructura, poblaciones enteras de trabajadores, et al.
18. Este era el proyecto político *in principia* del liberalismo clásico en su dimensión utópica.

de sus anteriores anclajes tradicionales a su comunidad, familia y territorio. De acuerdo a esta visión asociada al liberalismo clásico –la precondición de una sociedad libre es la libertad de los individuos. Como sabemos la modernidad no terminó convirtiéndose en el ideario liberal de una sociedad de productores libres intercambiando libremente el producto de su trabajo

De hecho, este principio es el fundamento para el instituto pilar de la sociedad burguesa –la propiedad privada. Entendida como el derecho del productor al uso libre del producto de su trabajo. Es así como el valor social del trabajo constituye fundamentalmente "la cosmovisión" de esta *históricamente* nueva sociedad que empieza a emerger en las ciudades-Estado italianas durante el Renacimiento.

¿Existen los intereses nacionales?

La guerra como el estado[19] *in extremis* del curso "normal" de las cosas en el capitalismo sirve como caso ejemplar para abordar la cuestión tan ampliamente aceptada de forma acrítica –la noción de la existencia de *intereses nacionales* en un Estado capitalista. Para Marx el Estado moderno emerge de las necesidades que produce la crisis del capital en la sociedad. De tal manera, que si el capital es quien "produce" el Estado moderno (y no al revés, como a veces se afirma), las funciones de dicho Estado están determinadas por las necesidades e imperativos del capital. Dicho en otras palabras –los Estados se encargan de administrar el capital "nacional" o colectivo de un país, en el que también entra su fuerza de trabajo "nacional" (los ciudadanos). Dicho lo anterior, ¿es posible afirmar que los ciudadanos de un país cualquiera se benefician directamente de la Guerra que llevan a cabo sus gobiernos? Y ¿en qué consistiría tal beneficio? –Estas dos preguntas deberían ser suficientes para "desenmascarar" la idea de la existencia de los así llamados ***intereses nacionales***

Desmitificando el Estado-nación

Una vez introducido la noción de Estado en Marx podemos afirmar que el Estado-nación es en realidad una entidad política con una función específica (administrar y, de hecho, facilitar la reproducción de la dinámica del capital en la medida de sus posibilidades), no un *dasein*, o algún otro tipo de expresión ontológica (menos antropológica).

La idea comúnmente aceptada por las Internacionales del siglo XIX y siglo XX es que a nivel fundamental, es decir objetivamente, lo que en realidad existen son los intereses de los trabajadores del mundo (el proletariado global), en cooperar de una forma tal que beneficie al máximo de personas. Esta comprensión básica del socialismo (ni siquiera del marxismo) que ha sido relegada del debate es, de todas maneras, una percepción más *realista* de los posibles intereses de los ciudadanos que la idea de la existencia de civilizaciones, en tanto que el uso en la modernidad de esta última categoría desconoce la radical transformación que experimentó la humanidad con la revolución burguesa y *petrifica* prácticas y formas de conciencia que están en constante transformación como resultado de la crisis que provoca el capital en la sociedad. Dicho más correctamente, el capital es precisamente una sociedad auto-contradictoria y, debido a esto, en constante crisis. Es en ese sentido que Marx y Engels se refieren a la naturaleza *revolucionaria* del capital, en tanto que en el transcurso de su reproducción, esta forma histórica de sociabilidad se autodestruye y se reconstruye incesantemente. No solo destruyendo y creando nuevas prácticas de organización del proceso de producción colectiva (no solo nuevas máquinas), sino también constantemente creando y destruyendo prácticas culturales y de organización social y política en el curso de la historia del capital.

¿GUERRA IMPERIALISTA O ANTI-IMPERIALISTA?

Además del enfoque de civilizaciones como marco teórico para explicar las causas de la guerra entre Rusia y Ucrania (que para los defensores de este enfoque es en realidad un enfrentamiento entre Rusia y Estados Unidos, en donde Ucrania es objeto de disputa entre estos *verdaderos* agentes) es frecuente encontrar una lectura *anti-imperialista* –es decir, la Guerra en Ucrania entendida como un episodio militar en la disputa por la hegemonía global. Como lo mencionamos al principio esta perspectiva tiene dos variantes: Rusia como anti-imperialista (en el sentido de promover la libertad de los pueblos oprimidos por el imperio estadounidense) o, como un desafío a la hegemonía americana para la reconfiguración de un nuevo sistema inter-estatal o Orden Internacional, usualmente conocido como Mundo *Multipolar*. En este apartado vamos a hacer un análisis de esta visión que está informada por el marxismo, pero que en su interpretación presente, no es marxista, me refiero al concepto de Imperialismo en la fase madura (global) de la sociedad del capital. Para esto es necesario un desarrollo ulterior de esta categoría introducida en los apartados anteriores para ver cómo se aplica a nuestro predicamento.

Empecemos con lo esencial para entender esta categoría marxista. El imperialismo, para Marx y Lenin, es el capitalismo global, no alguno de los capitales nacionales en particular. Es así como el fenómeno del imperialismo plantea una serie de problemas al tratar de explicar (y combatir) tanto las causas estructurales de las desigualdades entre los Estados, como la evidente desigualdad y las relaciones de explotación entre las clases. De esta manera, el fenómeno del imperialismo hay que entenderlo en su doble faceta, como sistema de relaciones

19. Estado con mayúscula se va entender en el sentido del aparato de un país, mientras estado con minúscula –como el estado en el que se encuentra un sistema, por ejemplo.

desiguales entre Estados, siendo *de facto,* una forma de organización global del poder estatal; y como relaciones desiguales entre las clases dentro de un Estado, pero también dentro de la misma clase.

La manera sobre cómo hemos tratado teóricamente se recoge en el desarrollo de la categoría de Imperialismo realizado por Lenin y llevado a cabo en la práctica política Bolchevique durante la Primera Guerra Mundial: *Imperialismo –la etapa más alta del capitalismo* (1917). Su adecuación para los fines de este artículo radica en presentar una especie de análisis breve y muy empírico de la naturaleza del imperialismo. El trasfondo de este trabajo de Lenin fue *precisamente* el debate de su tiempo sobre la política colonial y el imperialismo en la Segunda Internacional que comenzó a finales del siglo XIX.

Lenin sostiene que el imperialismo es la etapa más alta del capitalismo y que, con la concentración acelerada de las fuerzas de producción, la formación de monopolios y el dominio del capital financiero hay un imperativo doble: encontrar más recursos externos que transformar en el proceso de valorización de la producción de mercancías, estableciendo en el camino el mercados de capitales y, con ello, la exportación de capitales como la forma natural del capital de valorizarse en cada vez nuevos y nuevos mercados produciendo diversas formas de organización del trabajo. Este es el motor de la globalización o de la totalidad del capital (las relaciones sociales del capitalismo), es decir su extensión sobre el planeta entero. Lenin argumenta que, antes de este período, las *potencias imperiales* exportaban mercancías en lugar de capital. Como observamos la noción de Imperialismo de Lenin es diferente *cualitativamente* de la idea de Estados Unidos como Hegemón *per se*, que persigue una política exterior *imperialista* que consiste en impedir el progreso de las demás naciones, explotando el mundo para su beneficio particularista. Esta es la causa de la flagrante falta de perspectivas adecuadas sobre cómo oponerse políticamente a las intervenciones imperialistas, militares y políticas, llevadas a cabo por Estados Unidos en un momento histórico donde no existe un movimiento social y político global que pueda ofrecer una alternativa real al capitalismo de Estados Unidos. Pero, cómo registramos en este artículo, tampoco existe una alternativa a la hegemonía capitalista estadounidense, es decir la emergencia de otro agente estatal que pueda reemplazar la función estructural que ejerce Estados Unidos en la dinámica de la reproducción del capitalismo global.

Puesto en una fórmula: Rusia y/o China no están en la capacidad real de reemplazar la hegemonía de Estados Unidos en un plazo visible, ni tampoco crear su propia configuración del capital aparte del capitalismo global dominado por Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. Por lo que seguirán integrados al sistema mundo capitalista en una u otra forma concreta derivada de las condiciones que produzca en su interior la crisis del capital *globalmente*. Esto para evitar, tal como lo hace la "izquierda antiimperialista", considerar toda acción llevada a cabo por el gobierno de Estados Unidos en la arena internacional como "imperialista", como principio.

Esta *postura* acrítica en contra de cualquier política internacional proveniente del *State Department* propia de una parte de la crítica antiimperialista *peligrosamente* repite la lógica de la política del Frente Popular contra el Fascismo de los años 30 del siglo pasado, cuya consigna era *"¿De qué lado estás?"*.

Es así como la confusión del "antiimperialismo" actual está en su naturalización de los Estados nacionales como actores políticos que en su lucha contra el *hegemón,* están aboliendo el sistema de explotación capitalista y liberando sus pueblos, sin reconocer que la causa de las injusticias y desigualdades, producto del capital, que todos conocemos es más fundamental que la idea de cambiar el liderazgo de un Estado por otro.

Históricamente, el socialismo no estaba pensado como una ideología política de "liberación nacional", sino más bien un proyecto de transformación política y social global. Hoy, tales especificidades y verdaderos horizontes de la política de emancipación social se pierden en el "antiimperialismo" de la así llamada "izquierda" (Postone, 2006).

UCRANIA - LA NUEVA FRONTERA FLOTANTE ORIENTAL

Una vez establecidos los términos del debate en torno a la Guerra en Ucrania, reconociendo que es "*más de lo mismo*", haremos un comentario sobre lo que consideramos particular en este conflicto, a saber –su *dimensión simbólica*. El hecho de que la guerra tenga lugar en Europa sin el consentimiento de Estados Unidos, la OTAN o Naciones Unidas, la hace verdaderamente *notoria,* cautivando la *imaginación colectiva* de los países occidentales y por ende convirtiéndose en foco de atención de todo tipo, no solo mediático.

Ahora, *geopolíticamente*, de lo que se trata es de la Frontera Oriental de Europa y, por extensión, de Occidente. Y este aspecto no tiene nada en particular. Pues es precisamente esta *línea divisoria* terrestre (en contraposición a las límites marítimos) que demarca *simbólicamente* la separación entre "Occidente" y "Oriente"[20] también una "frontera dinámica" o *flotante*. En otras palabras, es una región *natural* para conflictos ya sean fríos (como el contexto del Pacto de Varsovia) o calientes (como es el caso de la guerra actual en Ucrania). De tal manera que lo que observamos ante nosotros es el proceso histórico de una *nueva* de-

20. Entre comillas porque son nociones que no se definen por su posición geográfica, sino por cierto *consensus* alrededor del liderazgo global de Washington.

marcación de Occidente en su frente oriental. Ni más, ni menos.

Ucrania: punto de desencuentro geoestratégico entre la geopolítica regional y la geopolítica global

Retomando a Clausewitz –si el uso de la fuerza es la continuación de la política por otros medios, la necesidad del uso de la fuerza es síntoma de debilidad política. Es decir es la *imposibilidad* de un arreglo entre las partes llevado por medios diferentes al uso de violencia. En este sentido el uso de su capacidad militar por parte de Rusia no demuestra su fuerza (independiente de su desempeño en los teatros de guerra), sino por el contrario de su debilidad.

Viendo la pre-historia del conflicto en 2013, recordemos que Ucrania se encontraba dividida *políticamente* entre una integración económica ya sea con La Comunidad de Estados Independientes (CEI) liderada por la Federación Rusa o con la Unión Europea. Ambas partes ofrecieron carteras de crédito vitales para la economía ucraniana y ambas exigieron como condición una mayor *unión política* y *económica* a cambio. Algo que podría incluir una eventual integración militar a alguno de los dos bloques. Es entonces cuando se forman dos bandos políticos dentro de Ucrania –una parte por una mayor integración con CEI (Yanukovich y su partido político con representación principalmente en la población del Este de Ucrania), la otra con la UE (el EuroMaidan y la coalición de partidos de la oposición del momento). El resultado de esta división provocó una crisis política que no pudo resolverse con los mecanismos constitucionales y terminó derivando en un cambio de régimen con la huída del presidente ucraniano Yanukovich a Rusia, la Anexión de Crimea y la desestabilización de una parte importante del Este ucraniano –la región de Donbass.

De esta manera lo que inició siendo una disputa entre intereses encontrados entre grupos políticos y económicos ucranianos respaldados por capital ya sea Ruso o Europeo (o de otro país Occidental), terminó derivando en una ideología que explica el conflicto ruso-ucraniano en términos civilizatorios, nacionales, culturales, "históricos"21, etnicos[22] y, claro está, imperialistas y anti-imperialistas[23].

Es así como esta última dimensión imperialista/anti-imperialista "entrecruza" la *geopolítica regional* (las diferencias existentes entre Rusia y Ucrania) con la *geopolítica global* (cuando hay un vació el poder lo llena, el *hegemón* no puede hacer otra cosa que ejecutar su función *policiaca*). Ni Rusia podía perder su Flota en el Mar Negro (operando desde la peninsula de Crimea), ni Estados Unidos puede *legitimar* dicha acción. Asimismo, siguiendo la lógica de la política internacional, Estados Unidos *no podía* aceptar las condiciones de Putin (en 2020 y 2021 hubo movimiento de tropas rusas en los bordes de Ucrania con la idea de presionar a Ucrania y Estados Unidos a negociar las condiciones de las relaciones entre Rusia y estos países, de tal manera, que Washington tenía que aceptar *de facto* la zona de influencia rusa), ni menos ahora después de la invasión rusa en febrero de este año, algo que sería visto como "premiar" los medios militares usados por Rusia para modificar el *status quo* internacional (que Estados Unidos representa). Verdaderamente un *Zugzwang* político para el Orden Internacional.

Esta última idea de la crisis del Orden Internacional liderado por Estados Unidos y sus aliados ha abierto el debate de la posibilidad de la conformación de un nuevo balance de poderes en el sistema inter-estatal. Esta última cuestión, anunciada en los temas del presente artículo, la desarrollaremos en el siguiente apartado.

CRISIS DEL NEOLIBERALISMO - ¿UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL?

¿Qué significa la Guerra en Ucrania en el contexto de la dilatada crisis del neoliberalismo?

Pero primero definamos ese desgastado término. Por neoliberalismo entendemos una *configuración histórica del capital* que surge de la crisis del fordismo –la configuración del capital anterior–. La crisis del keynesianismo, otra manera de llamar el periodo de los *dorados 30 años de posguerra*, no sólo se manifestó en la crisis económica de 1973, sino que unos años atrás estalló en forma de crisis política (no sólo el rechazo a los gobiernos, pero también de los viejos partidos de masas), social y cultural a nivel global en 1968. Es debido a esta complejidad de aspectos entrecruzados que el término *neoliberalismo* tiene tantas connotaciones, ya sean políticas, ideológicas, económicas, culturales, estéticas, etc. Todos estos elementos constituyen las características concretas del modo particular en que una configuración histórica del capital se expresa en la realidad social. Sin embargo, el aspecto que define *par excellence* las formas materiales específicas del capitalismo en un momento histórico es la forma de organización del trabajo como síntesis social o actividad mediadora entre los individuos y la sociedad fundamental de la modernidad. Del trabajo en manufacturas, a la industria ligera y luego la industria pesada, y llegando a la economía de servicios y de la información de nuestro tiempo[24].

21. El supuesto legado colonial de la Unión Soviética en Ucrania condensado en la figura del Holodomor condensa buena parte de la ideología *historicista* presente en la propaganda ucraniana. En el caso ruso la propaganda presenta a Kiev como una ciudad históricamente *rusa*, legitimando discursivamente la intervención rusa en Ucrania.
22. La presencia de ideología neonazi en Ucrania es alarmante.
23 Esta línea ideológica es el pilar de la propaganda rusa, quien presenta las acciones del gobierno ruso, como una suerte de cruzada *justa* contra la hegemonía estadounidense (liberando a los ucranianos y rusos de su dominio).
24. Este proceso no necesariamente implica la introducción de una nueva tecnología que "revoluciona" la producción, pero generalmente estos dos aspectos se acompañan. En el caso del Neoliberalismo las nuevas tecnologías de comunicación producto de la 3ra Revolución

Sin duda registramos una crisis parcial del neoliberalismo –una crisis económica en 2008, seguida de una crisis política del los partidos electorales expresada en el Brexit y la elección de Trump en el corazón del capital, así como la Primavera Arabe, Syriza, Podemos, entre otras manifestaciones sociales de rechazo al *status quo* neoliberal –ampliamente entendido. La Anexión de Crimea[25] en 2014, sin duda, expresó el debilitamiento del consenso político internacional tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS. Sin embargo, este *debilitamiento* es relativo si se entiende a Ucrania como precisamente la frontera oriental de dicho consenso político en primer lugar. Es decir, Ucrania pasaría a cumplir una función similar a la de los países del Pacto de Varsovia durante la Guerra Fría (los eventos en Budapest en 1956 o Praga en 1968 fueron considerados por la OTAN como asuntos internos del Bloque Sovietico). Por otra parte, para la Federación Rusa, Ucrania está justo sobre su frontera Occidental –revelando el balance de fuerzas real entre Estados Unidos– junto con la OTAN y Rusia.

De tal manera que el *consenso neoliberal,* por usar una fórmula que incluya la mayor cantidad de elementos, estando en *relativa* crisis, no se encuentra en un "estadio terminal", como frecuentemente se asegura tanto en *mass media*, pero también en el debate académico. Y, tampocose registra una alternativa a la hegemonía estadounidense como hemos elaborado antes.

De esta manera el *declarado* desafío a la hegemonía norteamericana propuesto por Rusia o China no representa el desafío lanzado por Alemania a la hegemonía británica, es decir intentar llevar a cabo una transformación del sistema interestatal por medios militares para hacerse con la hegemonía, provocando en el proceso la Primera y la Segunda guerra mundial. Por el contrario, China y Rusia solo aspiran a controlar su *backyard* –los territorios inmediatamente adyacentes a sus fronteras. Un Orden Internacional que *incorrectamente* se entiende como multipolar, pero que en realidad es la continuación de un polo global capitalista más desintegrado a nivel político (las potencias regionales tendrían mayor autonomía en llevar a cabo tanto su política interior como exterior). Naturalmente, la pregunta que abre un proyecto de desintegración del sistema mundo capitalista a nivel político es su *estabilidad* desde el punto de vista de las necesidades e imperativos tanto de la dinámica de valorización del capital, como de las posibilidades y necesidades económicas de la producción industrial[26] *globalizada* de bienes y servicios y de capital, es decir en última instancia –la reproducción del capital *globalmente*.

Debido a esto es necesario preguntarse incluso en un caso de "desafío contrahegemónico" ¿Cuáles podrían ser los efectos políticos reales de una derrota de los Estados Unidos? ¿Un mundo más libre? ¿Es realmente la actividad de Estados Unidos la que impide el progreso de la Periferia?. Por otra parte, hay que reconocer que Estados Unidos respeta el control que Rusia y China ejercen en Asia media, de hecho beneficiándose indirectamente de esa estabilidad. Como el caso reciente de Kazajistán, donde Rusia pacificó las revueltas e incluso la Guerra Ruso-georgiana que no tuvo una reacción ni de lejos comparable con la Guerra en Ucrania (precisamente por convertirse en la frontera oriental de occidente, además que geográficamente es una llanura lo que implica un relativo fácil acceso en una eventual invasión). Así que *de facto* cierta "multipolaridad" ya existe, pero lo que esto significa es algo mucho más modesto que lo usualmente asociado a este término, especialmente en el discurso anti-imperialista.

Después del neoliberalismo ¿Nueva configuración del capital?

Como mencionamos antes, una configuración del capital concreta, es decir, una forma particular de capitalismo histórico, se caracteriza esencialmente por la forma en que pone a trabajar a las personas. Sin embargo, otro aspecto fundamental a tomar en cuenta es el paso histórico del Mercado Global del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, a la Fábrica Global de la segunda mitad del siglo XX, un proceso que se ha intensificado notablemente en nuestro siglo presente.

Esto no solamente significa que en la actualidad sea imposible implementar una política económica de sustitución de importaciones a la manera desarrollista característica del periodo de industrialización del siglo pasado, sino que más importante aún, el capital está cada vez más integrado expresando *de facto* el producto colectivo de la especie humana aunque en una forma alienada. No solo este capital es global, sino que los países (inclusive las potencias) se encuentran en un proceso de "co-gobierno", dejando atrás una comprensión particularista de la noción de *soberanía nacional*. Sin embargo, dicho cogobierno "factual" es *necesariamente* de naturaleza contradictoria (Marx, 1847) por lo que se encuentra en un estado de crisis permanente, produciendo *necesariamente* conflictos de diversa índole siguiendo la dinámica de creación y destrucción inherente del capital. Por lo que en la práctica observamos dos procesos antitéticos: una mayor integración global y, al mismo tiempo, una desintegración global.

Un capitalismo alternativo a la hegemonía estadounidense no sólo no

industrial (la invención de los microprocesadores) definitivamente jugó un rol clave de mediación entre las formas de trabajo y su régimen legal típicas de la posguerra y las nuevas modalidades dinámicas de trabajo asociadas con el neoliberalismo.

25. Para más detalles ver mi anterior artículo *El conflicto en Ucrania: Una perspectiva desde la geopolítica* (2013).
26. De la 3ra Revolución Industrial.

está en el horizonte de posibilidades históricas concretas, pero tampoco se observan rasgos de una eventual reconfiguración de Estado Unidos en algo diferente (tal y como lo hizo en los 80s con el neoliberalismo tras la crisis del anterior *status quo*). Por lo que hablar seriamente de una nueva configuración histórica del capital parece apresurado.

Por último, los argumentos basados en la idea del *heartland* de Mackinder –la idea de las posibilidades estratégicas que ofrece el vasto territorio señalado por este autor y su superioridad numérica se estrellan con la realidad de las fuerzas productivas desatadas por el capitalismo. A saber, en el contexto de la aniquilación nuclear mutua la competencia económica y la tecnológica se convierten en el principal modo de rivalidad entre las potencias[27]. Y en este último sentido tras la 3ra revolución industrial la pregunta de petróleo (recursos naturales) *vs* microchips (tecnología, conocimiento) se vuelve retórica. Permitiendo al capital, como trabajo pasado acumulado (en forma del conocimiento general o conocimiento colectivo) dominar sobre formas anteriores de poder y riqueza (Marx 1859). Así que las perspectivas de *hegemonía euroasiática* no son más que una memoria de un pasado que ya no existe. No solo las fuerzas productivas de la tecnología son cualitativamente superiores a las que existían a principios del siglo XX (cuando Mackinder escribió su *opus*), sino que *paradójicamente* a causa de este mismo desarrollo tecnológico el valor social del trabajo, y, por ende de los trabajadores, es socavado haciendo de un ejército de millones de soldados no tengan más sentido que ser televisados en un desfile militar en contraposición de la capacidad destructiva del armamento de última generación.

CONCLUSIÓN

Está claro que el dominio de EE. UU. ha alcanzado su punto máximo, aunque no desaparecerá pronto. Con respecto a las conclusiones que sacamos de esto, es una necesidad política desbaratar la actividad imperialista. Mientras tengamos capitalismo, tendremos los problemas del imperialismo. No importa quién sea el mandamás en un momento determinado, el imperialismo siempre será un mecanismo para la imposición del orden capitalista. Si vamos a ser estrictos con los términos, ser anticapitalista es ser antiimperialista.

Para poder pensar el conflicto ruso-ucraniano es necesario como primer paso "desinflar" el tono de la discusión. Mientras exista el capitalismo habrá guerras**.** No hay que autoengañarse pensando que el problema son malos políticos o gobiernos. La crisis permanente que produce el capital a nivel global seguirá "requiriendo" la función hegemónica de Estados Unidos para poder reproducirse mientras no exista otro Estado que pueda efectuar esta tarea en una forma más adecuada a las necesidades históricas concretas del capital en el presente.

Por otra parte la Guerra en Ucrania puede entenderse como un punto de des-encuentro entre la geopolítica regional y la frontera *simbólica* de la hegemonía estadounidense. Y el poder *hegemónico* tiende a llenar el vacío del poder *regional*. Y donde hay dos poderes enfrentados la fuerza decide.

Está muy bien invocar el lema, "el principal enemigo está en casa". Pero, ¿qué posición debería tomarse con respecto a las fuerzas reaccionarias fuera de los EE. UU.?

Solamente una oposición alternativa, es decir –una fuerza política global suficientemente potente como para pretender ser una alternativa real al capitalismo, crearía las condiciones históricas *necesarias* para enfrentar *políticamente* el capitalismo global o, en su fase avanzada, el *Imperialismo,* sin caer en la posición de apoyar un Estado capitalista contra otro. Es decir un anti-imperialismo genuinamente revolucionario (Postone, 2006).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adorno T., Horkheimer M. (1947). *Dialectic of Enlightenment*. Ed. Querido, Amsterdam.

Brzezinski Z. (1998). El gran Tablero Mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geostratégicos. Ediciones Paidós.

Clausewitz C. (1832). *On War.* 1873 english translation. Princeton edition

Lenin, V. (1918). Estado y Revolución. Edición Electrónica: Unión de Juventudes por el Socialismo (Argentina).

—— (1917). Imperialismo superior del capitalismo. Ed. Fundación Federico Engels

Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations*. Publisher: Simon & Schuster.

Mackinder, J. (1904). *The Geographical Pivot of History*. Royal geographical Society.

Marx K. (1847). *The Poverty of Philosophy*. Marx/Engels Internet Archive (marxists.org) 1999.

—— (1859). A Contribution to the Critique of Political Economy. Progress Publishers, Moscow.

Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifiesto Comunista*. Digitalizado para el Marx-EnŁgels Internet Archive.

Postone M. (1993). Time, Labor, and Social Domination. Cambridge University Press.

—— (2006). History and Hopelessness: Mass Mobilization and Contemporary Forms of Anticapitalism. Duke University Press.

Sieyès A. (1789). *What Is the Third Estate?*. Palgrave Macmillan, London.

Skinner Q. (2011). *The sovereign state: a genealogy*. Published online by Cambridge University Press.

Wallerstein (1995). El moderno sistema-mundo y la evolución. Yale University

Zizek, S. (2016). *Against the Double Blackmail: Refugees, Terror and Other Troubles with the Neighbours.* Melville House.

27. La disolución de la URSS y el Pacto de Varsovia se debe en buena medida al fracaso del sistema sovietico en alcanzar al Capitalismo Occidental de Estados Unidos, Europa y Japón. La 3ra revolución industrial de los microprocesadores creó una dinámica explosiva en la economía occidental a la que el sistema sovietivo no tuvo nada que oponer.